

NUEVOS DATOS SOBRE EL POBLADO PRERROMANO DE CANTAMENTO DE LA PEPINA (FREGENAL DE LA SIERRA, BADAJOZ): RESTITUCIÓN TOPOGRÁFICA DEL SISTEMA DEFENSIVO Y APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

NEW DATA ON THE PRE-ROMAN SETTLEMENT OF CANTAMENTO DE LA PEPINA (FREGENAL DE LA SIERRA, BADAJOZ): TOPOGRAPHIC RESTITUTION OF THE DEFENSIVE SYSTEM AND A CHRONOLOGICAL APPROACH

PABLO PANIEGO DÍAZ ⁽¹⁾

Resumen: La combinación de datos LiDAR y prospección arqueológica de superficie nos han permitido delimitar con precisión la planta de la muralla que rodeaba el poblado prerromano de Cantamento de la Pepina y situar correctamente las torres/bastiones existentes. Gracias a esta delimitación, se han podido estudiar las zonas vulnerables del trazado defensivo y definir con mayor precisión la superficie del castro. Asimismo, los materiales documentados en superficie han permitido afinar más la cronología del sitio, el cual pudo extender su ocupación hasta época romano-republicana.

Palabras clave: Edad del Hierro, Época romano-republicana, Sistema defensivo, LiDAR, Castro prerromano, Celto-lusitanos.

Abstract: The combination of LiDAR data and archaeological survey has allowed us to precisely delineate the plan of the wall that surrounded the pre-Roman settlement of Cantamento de la Pepina and correctly locate the existing towers/bastions. Thanks to this delimitation, it has been possible to study the vulnerable areas of the defensive layout and define more precisely the area of the hillfort.

Also, the surface materials documented have allowed to further adjust the site chronology, which could extend its occupation until Roman-Republican times.

Keywords: Iron Age, Roman-Republican Period, Defensive system, LiDAR, Pre-Roman hillfort, Celtic-Lusitanian.

(1) ORCID: 0000-0002-6218-0938

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cantoblanco, C/ Francisco Tomás y Valiente, 1, 28049, Madrid, España
pablo.paniego@uam.es

1. Introducción

Cantamento de la Pepina se localiza en el término municipal de Fregenal de la Sierra (Badajoz), en las inmediaciones de la desembocadura del arroyo Pedruégano en el río Ardila, que hace las veces de límite entre los términos municipales de Fregenal de la Sierra y Valencia del Ventoso en esta parte. El yacimiento en sí se encuentra repartido entre las fincas de Cortijo de la Pepina y Casa de Bastranca (Fig. 1).

Cantamento de la Pepina es, junto al Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz), el yacimiento prerromano que mayor cantidad de restos materiales ha aportado en la cuenca del río Ardila, siendo, de esta manera, uno de los yacimientos referentes en la arqueología regional. A pesar de ello, no ha sido objeto de excavaciones arqueológicas y, además, la mayor parte de los materiales publicados proceden de excavaciones ilegales (RODRÍGUEZ DÍAZ & BERROCAL-RANGEL, 1988: 216-217), careciendo, así, de cualquier registro o control. El conjunto de materiales recuperados en los años 80 del siglo XX fue de alrededor de 500 artefactos, aunque el estudio se centró en la mitad de ellos (RODRÍGUEZ DÍAZ & BERROCAL-RANGEL, 1988: 216). A partir de estos restos se hizo una clasificación de las formas más abundantes y de los tipos de motivos decorativos preponderantes. Cronológicamente, el grueso del conjunto se corresponde a la II Edad del Hierro, aunque algunos elementos son algo más tardíos: siglo I d.C. (RODRÍGUEZ DÍAZ & BERROCAL-RANGEL, 1988; BERROCAL-RANGEL, 1990).

La falta de precisión sobre la localización de los diferentes sitios que conforman el conjunto de La Pepina — Castellares, Cantamento 1 y 2 y la necrópolis — genera algunas dudas sobre el lugar exacto donde se encontraban algunos de los elementos. La descripción aportada para el llamado Cantamento de la Pepina 1, a pesar de la inexactitud de los datos, parece corresponderse con el sitio que a continuación se presenta, cuyas dimensiones son c. 190 m en el eje norte-sur y c. 90 m en el eje este-oeste, siendo considerablemente diferente a las aportadas en el estudio de RODRÍGUEZ DÍAZ & BERROCAL-RANGEL (1988: 216). Iguales diferencias vemos en las cotas, donde la descripción afirma que se alcanzan los 463 m. s. n. m., algo mayor que la aportada por la Cartografía Topográfica de Extremadura a escala 1:10.000(2) (457 m. s. n. m.) y la obtenida del MDT generado a partir de los datos LiDAR del PNOA (456 m. s. n. m.). Las discrepancias, en este caso, deben atribuirse al refinamiento de los datos actuales frente a los empleados entonces (Fig. 2).

Sobre la necrópolis, las dudas sobre su existencia las expresan los mismos autores del estudio (RODRÍGUEZ DÍAZ & BERROCAL-RANGEL, 1988: 216), aunque en un artículo anterior, pero publicado con posterioridad, uno de los firmantes sí señala que fueron localizadas tres urnas con cenizas y huesos (BERROCAL-RANGEL, 1990: 312), no volviéndose a mencionar su existencia en otros trabajos. Así las cosas, más de treinta años después de la publicación de la supuesta necrópolis, no ha sido posible resolver la incógnita si hubo o no una necrópolis asociada al poblado.

Con respecto a su posible ubicación, las descripciones nos informan de que debió ubicarse en una vaguada que separa Cantamento de la Pepina 1 y 2. Sin embargo, el segundo de los sitios no ha podido ser localizado, por lo que la vaguada a la que se hace referencia bien podría ser la situada en el sur-suroeste del castro o en el noroeste. Las prospecciones llevadas a cabo por nosotros en este sitio nos han permitido documentar algunos restos cerámicos en la vaguada sur-suroeste, lo que incrementa las posibilidades de que aquí estuviera la posible necrópolis.

Por otro lado, aunque dicho sitio ha sido puesto en relación con el cercano poblado fortificado de Castellares de la Pepina (BERROCAL-RANGEL, 1994: 233), este último no debió de ser contemporáneo (PANIEGO, 2021: 114).

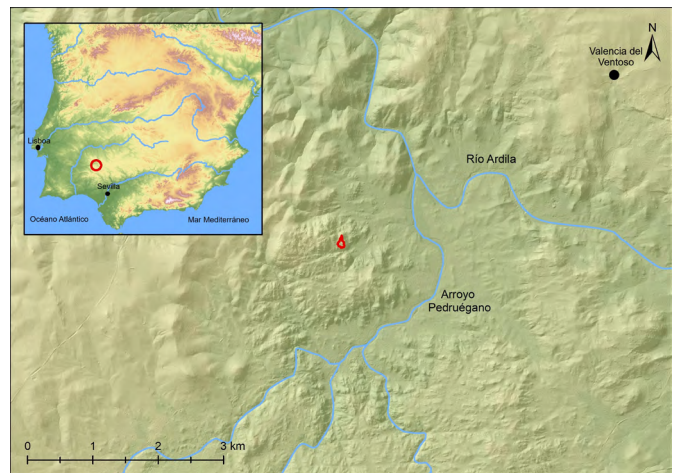


Fig. 1. Localización de Cantamento de la Pepina.

Fig. 1. Location of Cantamento de la Pepina.

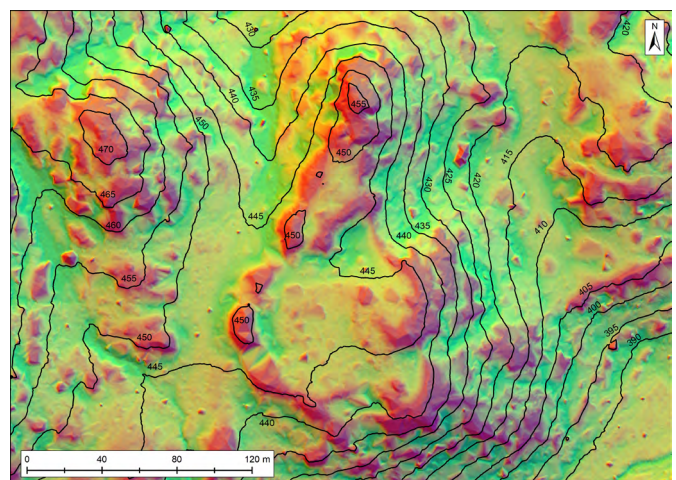


Fig. 2. LRM generado a partir de la 2ª cobertura LiDAR (2015-2021) del PNOA y curvas de nivel generadas a partir de los datos LiDAR.

Fig. 2. LRM generated from the PNOA 2nd LiDAR coverage (2015-2021) and contour lines generated from LiDAR data.

Para finalizar la descripción del castro, merece la pena señalar que dentro del poblado se localiza una peña identificada como un altar ruprestre (Fig. 3). Esta peña de poco más de dos metros de altura presenta tallados, aunque notablemente desgastados, una serie de escalones que llevan a su cota superior donde no se constata ninguna estructura, aunque se ha planteado que esto es consecuencia de la destrucción intencional del altar (BERROCAL-RANGEL, 2010: 273-274). En aproximadamente el lado opuesto a donde se documentan los escalones, se puede ver un recorte escuadrado en la pared vertical de la peña.

A pesar de la ausencia de trabajos sistemáticos, Cantamento de la Pepina es uno de los sitios mejor conocidos de la Protohistoria badajocense y es, junto al Castrejón de Capote (Higuera la Real) y la Ermita de Belén (Zafra), el yacimiento que mayor información ha aportado sobre las poblaciones celto-lusitanas del suroeste extremeño, tanto en lo que respecta a su cultura material, como a sus sistemas defensivos y sus creencias religiosas. Sin embargo, continuaban sin resolverse diferentes cuestiones como la topografía detallada del sitio y de su sistema defensivo, si la ocupación del castro se ciñó a la II Edad del Hierro con un hiato en época

(2) <http://sitex.gobex.es/SITEX/centrodescargas/viewssubcategoria/7#>

romano-republicana y una última fase poco destacada en momentos altoimperiales y si hubo, o no, una necrópolis asociada al poblado. Con el objetivo de despejar estas incógnitas se llevaron a cabo dos pequeñas campañas de prospección arqueológica entre los años 2016 y 2022 que lograron resolver, parcialmente, dichas cuestiones.



Fig. 3. Altar rupestre de Cantamento de la Pepina. Vista hacia el este.

Fig. 3. Rock-hewn altar of Cantamento de la Pepina. View to the East.

2. Contexto histórico-cultural de Cantamento de la Pepina

La I Edad del Hierro Tardía de la cuenca media del Guadiana se alarga hasta la fecha convencional del 400 a.C., momento en el que el sistema político, social y económico imperante se desmorona (RODRÍGUEZ DÍAZ, 1994). A partir de ese momento, se constata un enorme cambio en la cultura material y el patrón de asentamiento, destacando la aparición de un nuevo tipo de sitio: el castro (BERROCAL-RANGEL, 1992). Estos cambios se asocian a la llegada de nuevas poblaciones oriundas de la Meseta (BERROCAL-RANGEL, 1998: 104) que las fuentes clásicas denominan de forma genérica para los siglos IV-II a.C. celtas y lusitanos (PANIEGO, 2022).

A partir de finales del siglo III a.C. y, especialmente, durante el siglo II a.C., las poblaciones celto-lusitanas comienzan a interactuar con las potencias mediterráneas: Cartago y Roma. Tras una serie de conflictos de intensidad variable, entre los que destaca la guerra contra Viriato, Roma conquista definitivamente este territorio en el 139-138 a.C., aunque no será hasta las guerras sertorianas cuando parece que Roma se implicará de manera decisiva en el territorio.

La escasez de excavaciones limita nuestro conocimiento de cómo fue el proceso de conquista e implantación romana. El yacimiento que aporta más información es el Castrejón de Capote donde a los niveles prerromanos se les superpone una fase romana que dura hasta, aproximada-

mente, las guerras sertorianas (BERROCAL-RANGEL, 2007: 258). Los datos de este yacimiento nos permiten suponer que tras la conquista romana los asentamientos tipo castro continuaron habitados, aunque a nivel político hubiera ciertos cambios ya que parece que Roma ejercerá un dominio indirecto a través de grupos de poblaciones foráneas (PANIEGO, 2021: 341-342). Coincidiendo con este nuevo dominio, parece haber cierto despegue económico que, posiblemente, esté reflejando un aumento de la presión impositiva por parte de los conquistadores (PANIEGO, 2021: 342).

Siguiendo los datos obtenidos del Castrejón de Capote, posiblemente a finales del siglo I a.C. los castros prerromanos son abandonados de forma paralela a la aparición de nuevos asentamientos fundados ya bajo el dominio romano, aunque no será hasta época augustea cuando se produzca una auténtica reorganización del territorio, coincidiendo con la nueva división provincial y la fundación de multitud de enclaves urbanos (PANIEGO, 2021: 343-345).

Por desgracia, no sabemos si el caso de Capote es la norma o es una excepción y si tras la conquista fue habitual, o no, la pervivencia de los castros algunos decenios con una presencia romana residual y muy vinculada al ejército.

3. Metodología

Con el objetivo de obtener una topografía detallada del sitio y su sistema defensivo se combinaron datos obtenidos mediante prospección pedestre y teledetección. Con respecto a la primera, se realizaron batidas en torno al yacimiento arqueológico, georreferenciando las murallas y otras estructuras defensivas y los afloramientos con un GPS de error centimétrico (3). Tras haber definido el perímetro del sistema defensivo, se realizaron batidas en su interior con el doble objetivo de definir otras estructuras visibles en superficie y de georreferenciar diferentes materiales arqueológicos como cerámicas o escorias que permitieran definir crono-culturalmente los momentos de ocupación del castro. De igual forma, se realizaron batidas en el entorno del castro con el objetivo de

localizar la posible necrópolis, para lo cual se georreferenciaron los artefactos detectados.

Por otro lado, se emplearon los datos de la 2ª cobertura del vuelo LiDAR con una resolución de 1 punto/ m² proporcionado con el centro de descargas del CNIG(4), para generar un modelo digital del terreno. Tras una primera conversión para poder operar con ellos realizada con la herramienta *blast2dem* de *LASTools* (5) se generó un modelo digital de elevaciones con la resolución real máxima. A partir del modelo se crearon las curvas de nivel, algo más precisas que las de la Cartografía Topográfica de Extremadura a escala 1:10.000, y se realizó un posprocesado con el

(3) Se empleó un GNSS Trimble R10.

(4) <https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp#>

(5) <https://lastools.github.io>

software *Relief Visualization Toolbox* (RVT)⁽⁶⁾ para mejorar su visualización. Este posprocesado consistió en la generación de un modelo de relieve local (LRM) y un sombreado desde múltiples direcciones (16). El segundo fue usado de base, mientras que el primero fue superpuesto con una transparencia del 35% en una escala de verdes a rojos, donde la mayor pendiente correspondía a estos últimos.

4. El sistema defensivo

Durante las dos campañas de prospección, uno de los objetivos prioritarios fue definir con exactitud la localización y características del sistema defensivo. Para ello, se realizó una toma de puntos sobre las murallas y afloramientos, que en muchos casos conservaban alguna hilera de piedras, que delimitaban el sitio. En total, se tomaron 116 puntos del primer tipo y 26 del segundo (Fig. 4). Como se puede comprobar, estos últimos se corresponden con las zonas con mayor pendiente según el modelo de relieve local (LRM).

De esta forma, se ha podido reconstruir el trazado antiguo de la muralla que rodeaba el poblado y que, en diferentes zonas, aprovecha la topografía natural para completar el trazado, documentándose, en algunas ocasiones, la presencia de restos de muros sobre ellos. En total, el perímetro del recinto murado completado con las defensas naturales es de

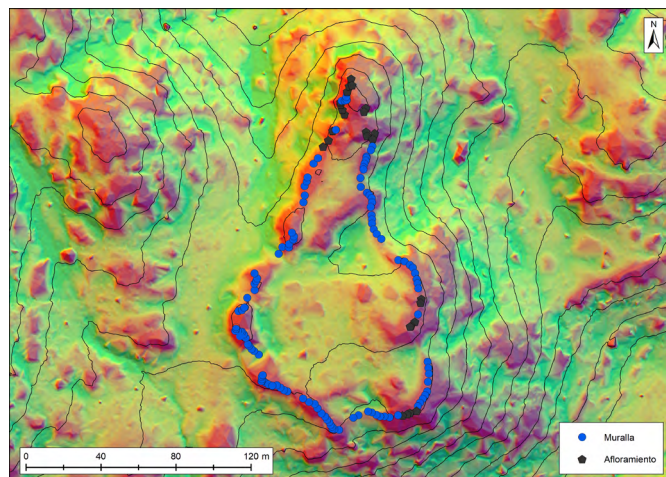


Fig. 4. Muros y afloramientos perimetrales de Cantamento de la Pepina.
Fig. 4. Perimeter walls and rock outcrops of Cantamento de la Pepina.

De forma complementaria, operando siempre dentro del software *ArcMap* 10.8.2, se realizaron diferentes análisis para completar el estudio, caso de los mapas de pendientes o el de isócronas generado siguiendo la siguiente fórmula: $T=0,0277RP+00,611R$ (CHAPA *et al.*, 2009).

c. 491 m, lo cual define una superficie de aproximadamente 1 ha (Fig. 5). El sector oriental, que protege el flanco que se abre a la vega y que tiene a sus pies un enorme desnivel presenta derrumbes de mucha menor dimensión que el derrumbe occidental, donde en ocasiones se superan los dos metros de altura y una anchura de hasta cuatro metros en algunos puntos.

El aparejo empleado en la muralla es de tamaño variado sin que se constate el empleo de argamasa (Fig. 6a). Las prospecciones permitieron definir dos estructuras con características particulares en el suroeste del perímetro. Se trata de dos cuerpos adelantados construidos con una técnica de mayor calidad que rompen la linealidad de la muralla. Aquí se documenta una técnica más cuidada que en otros puntos, calzándose incluso algunas de las piedras de mayor tamaño (Fig. 6b). Los dos cuerpos son difíciles de definir con exactitud debido al propio derrumbe que han generado, así como a la

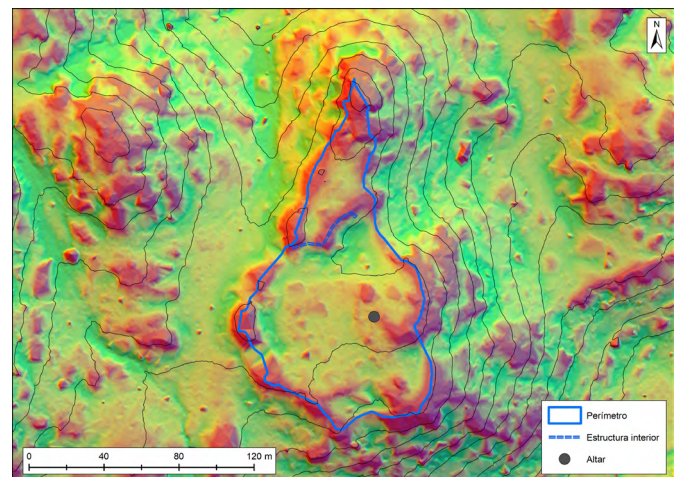


Fig. 5. Perímetro y estructuras destacadas de Cantamento de la Pepina.
Fig. 5. Perimeter and outstanding structures of Cantamento de la Pepina.



Fig. 6. a) Fábrica de la muralla de Cantamento de la Pepina. b) Detalle de la fábrica del bastión meridional de Cantamento de la Pepina.
Fig. 6. a) Wall design of Cantamento de la Pepina. b) Design detail of the southern bastion of Cantamento de la Pepina.

(6) <https://www.zrc-sazu.si/en/rvt>

densa vegetación arbórea y arbustiva que ha crecido. De forma aproximada, se puede estimar que sus medidas son entre 7 y 11 m de ancho, sobresaliendo entre 2 y 4 m respecto a la muralla, para lo cual generan ángulos de c. 90°. Aunque en un primer momento valoramos la posibilidad de que ambos muros generasen una fortaleza de entrada (PANIEGO, 2021: 106) similar a la documentada en Capote (BERROCAL-RANGEL, 2005), la distancia entre ambos bastiones, c. 25 m, nos hace ser cautos en cuando a la posibilidad de considerarla como tal. Estos cuerpos adelantados se sitúan en las zonas de peor visibilidad del trazado y donde tanto el derrumbe como la vegetación impiden definirlo de forma más clara, haciendo imprescindible la realización de excavaciones para poder resolver cómo fue el trazado del sistema defensivo en esta parte. Formasen parte o no de una fortaleza de entrada, lo cierto es que los bastiones se localizan en el punto más débil del complejo, pues es el único punto donde la topografía natural no genera grandes desniveles y la accesibilidad es mayor (Figs. 7 y 8).

Ahondando en la cuestión de la debilidad del sistema defensivo en esta zona, hay que destacar que el sector occidental es el más vulnerable. Así se comprueba en el análisis realizado que pretende valorar qué zonas de la fortificación se encuentran batidas desde las inmediaciones, generando una posición de vulnerabilidad de los defensores. Dicho esto, es necesario destacar que en el periodo prerromano peninsular hay una ausencia generalizada de cercos y asedios a ciudades y la toma de recintos fortificados sería mediante asaltos directos y golpes de mano (QUESADA, 2001; MORET, 2001). Además, no hay constancia del uso de armas de asedio en toda la región antes de la llegada de Roma y la única arma a distancia que debieron emplear las poblaciones celto-lusitanas de la comarca debió ser la honda y no el arco (QUESADA, 1997: 468-469). Así las cosas, utilizaremos los rangos de disparo efectivo de la honda con proyectil de piedra, toda vez que tampoco hay constancia del uso de glandes plúmbeos prerromanos (ROMEO, 2017: 115). Existen varias alternativas sobre el alcance máximo posible: ROMEO (2017: 123) lo cifra entre 50 y 100 m; mientras que las diferentes propuestas recogidas por KEELEY, FONTANA & QUICK (2007: 73) oscilan entre los 27 y 400 m, aunque llegan a la conclusión de que su rango efectivo se sitúa en el intervalo de 50-80 m para proyectiles de piedra (KEELEY *et al.*, 2007: 74). Con estos datos, se ha optado por utilizar tres rangos diferentes: 50, 75 y 100 m.

El análisis de las zonas batidas de la fortificación desde el entorno se ha realizado usando como modelo del terreno el generado a partir los datos de la 2ª cobertura del vuelo LiDAR. Posteriormente, se distribuyeron una serie de puntos sobre la muralla, a los que se otorgaron 2 metros extra de altura sobre la cota real del suelo. Suponiendo que la muralla tendría aún una elevación mayor, los datos de los defensores quedan siempre infravalorados. Desde estos puntos de observación se definieron aquellas áreas en la que los potenciales atacantes estarían a una mayor altura que los defensores. Ello se logró realizando un análisis de visibilidad en cada uno de los puntos de observación modificando los parámetros que por defecto usa la herramienta de radio máximo (radius2), amplitud de la zona visualizada (azimuth1 y azimuth2) y verticalidad para que solo se contabilizasen como vistas las celdillas del ráster a mayor o igual cota que la del punto de observación (vert1 y vert2) (Fig. 9).

El análisis demuestra que, efectivamente, el sector occidental es el más expuesto y el que potencialmente es batido desde las alturas circundantes. A pesar de ello, vemos que en el rango de hasta 50 m, apenas sí existe superficie con ventaja para los atacantes.

Esta vulnerabilidad en el sector occidental explicaría el esfuerzo constructivo llevado a cabo con el levantamiento de una potente muralla según indican los derrumbes. Además, al menos dos bastiones o torres reforzarían la muralla en el suroeste con un doble objetivo. El primero, proteger la zona de acceso preferente al castro que se debía realizar por la vaguada sur, por ser esta la zona de más fácil acceso. El bastión/torre, de

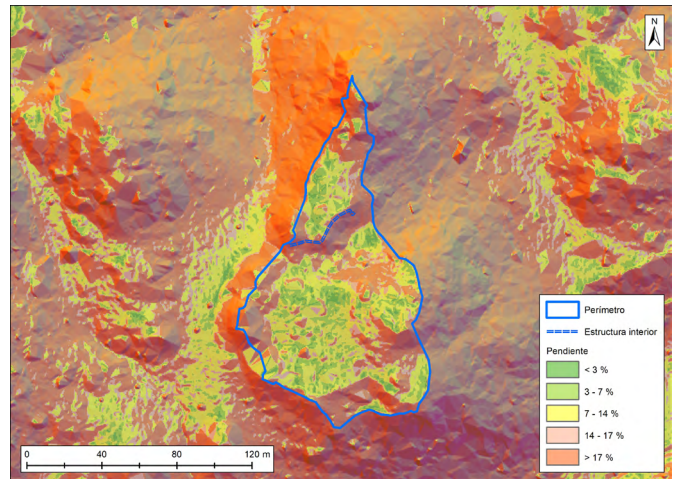


Fig. 7. Mapa de pendientes generado a partir del MDT creado con los puntos del terreno de la 2ª cobertura LiDAR del PNOA.

Fig. 7. Slope map generated from the DTM made with the ground points of the PNOA 2nd LiDAR coverage.

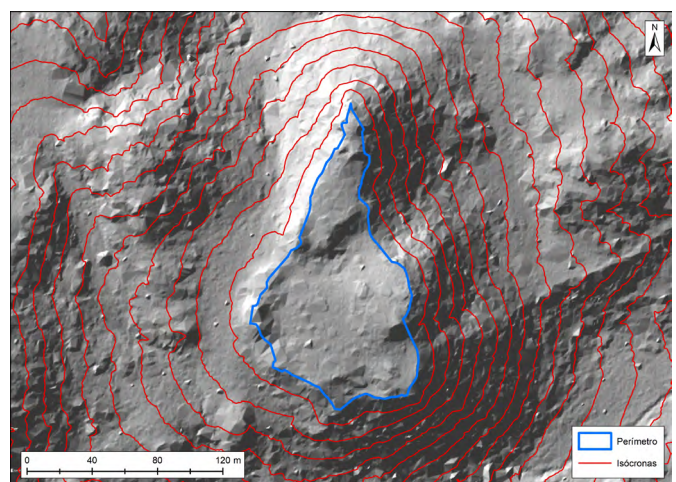


Fig. 8. Mapa de isócronas (intervalo de 20 segundos) desde el perímetro del sitio.

Fig. 8. Isochrone map (interval of 20 seconds) from the site perimeter.

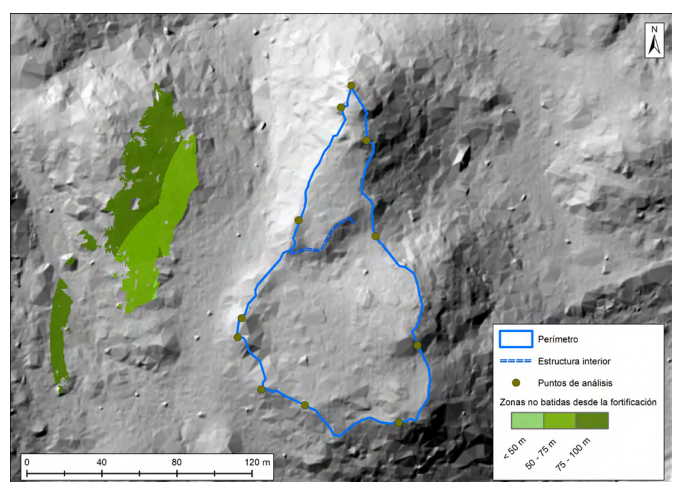


Fig. 9. Análisis de zonas no batidas desde la fortificación.

Fig. 9. Analysis of the non-visually dominated areas from the fortification.

hecho, se sitúa en el punto donde el desnivel desaparece para dejar paso a una pequeña llanura. De igual manera, el bastión/torre más septentrional hace lo propio desde el otro posible acceso al castro por la vaguada localizada al oeste del poblado. En segundo lugar, este último bastión/torre refuerza la zona que es batida desde los cerros del otro lado de la vaguada y la pequeña llanura, haciendo de este punto uno de los más débiles y expuestos del complejo.

5. Materiales

Las prospecciones en el interior del poblado permitieron recuperar diversos fragmentos cerámicos (Fig. 10) que han ayudado a proponer la posibilidad de que la ocupación del poblado fuese algo más dilatada en el tiempo que la propuesta hasta ahora, extendiéndose inmediatamente tras la conquista romana. Dicho esto, la mayor parte de las cerámicas se corresponden con formas y tipos propios de la II Edad del Hierro, predominando las realizadas a mano, toscas, con acabados poco cuidados y desgrasantes de tamaños medios-grandes, con cocciones tanto oxidantes como reductoras. Las formas recogidas se corresponden en su mayoría con vajilla común de cocina y almacenaje (Fig. 11a).

Las piezas decoradas son minoritarias en el conjunto estudiado, reduciéndose a tres galbos localizados en el lugar extramuros donde supuestamente se encontraría la necrópolis (B08/03/01, B08/01/02 y B08/02/03) y uno hallado en el interior del castro (B08/02/06) (PANIEGO, 2021: 107-111). La única estampilla localizada, en forma de aspa, procede de una vasija de almacenaje (Fig. 11b) y cuenta con paralelos en el mismo Cantamento de la Pepina. Dicha vasija presenta una orejeta vertical en su borde, similar a otras documentadas en el Suroeste como en Garvão (BEIRÃO *et al.*, 1985: 72, Fig. 23) o Cerro de Guruviejo (GV/13/c/109), donde el orificio de la orejeta es paralelo al borde y se trata de una pieza carente de decoración (PANIEGO, 2018: 82, lám. 10). En estos casos, parece que la finalidad de estos apliques es funcional.

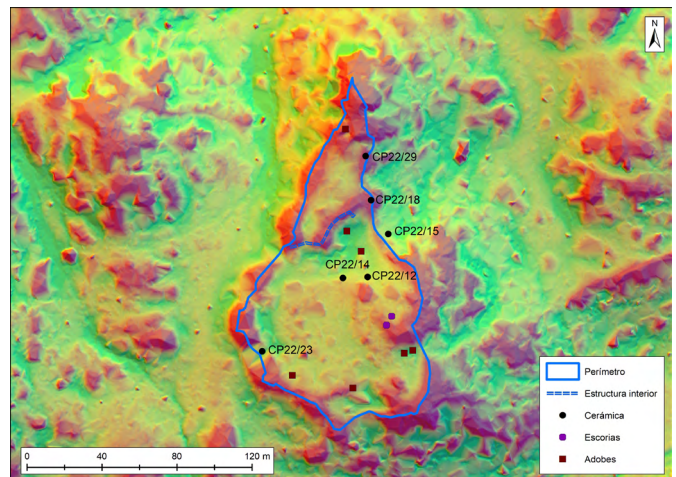


Fig. 10. Localización de los fragmentos cerámicos más relevantes, escorias y adobes.
Fig. 10. Location of the most relevant pottery fragments, slags and adobe.

esta última con gran variedad de bordes, como el Tipo 1 saliente y bien marcado, que no deja de plantear la posibilidad de que las piezas descritas se pudieran corresponder con la forma D. Aunque dicho borde es más frecuente en el siglo III a.C. que en el II a.C., su longevidad y la perduración de rasgos arcaizantes impide afinar más la cronología (GARCÍA VARGAS,

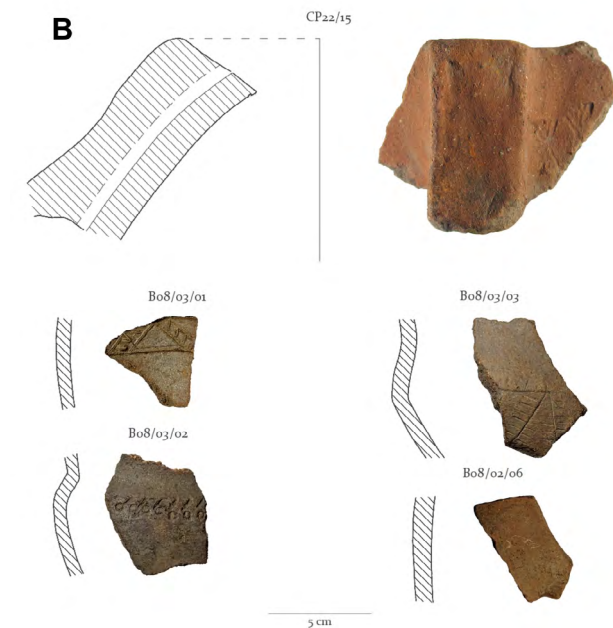
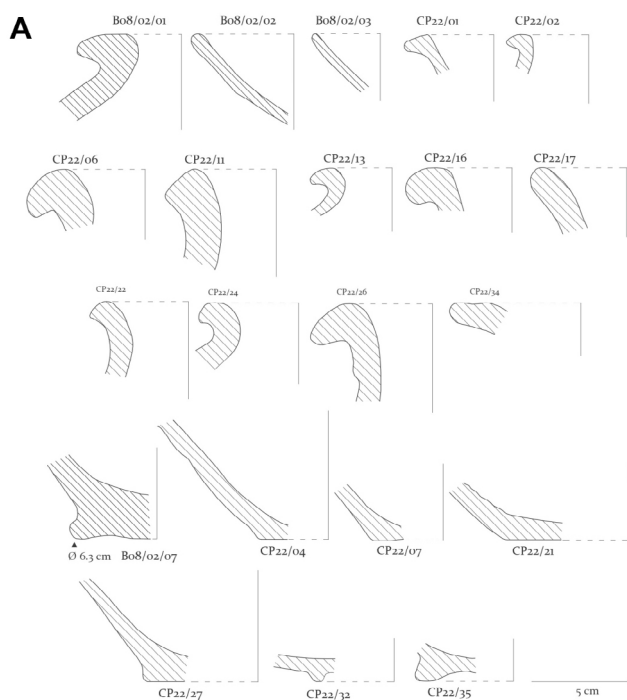


Fig. 11. a) Cerámicas procedentes de Cantamento de la Pepina b) Cerámicas con decoración procedentes de Cantamento de la Pepina.

Fig. 11. a) Pottery from Cantamento de la Pepina. b) Decorated pottery from Cantamento de la Pepina.

De mayor importancia para fechar la fase final del castro es la aparición de hasta cinco fragmentos de cerámicas claramente exógenas: CP22/12, CP22/14, CP22/18, CP22/23, CP22/29 (Fig. 12). Cuatro de ellas se corresponden con ánforas. Estas son muy escasas en la muestra estudiada en los años 80, señalándose la existencia de solamente tres fragmentos de tipos iberopúnicos que, al igual que los restos ahora estudiados, proceden del poblado (RODRÍGUEZ DÍAZ & BERROCAL-RANGEL, 1988: 233). Dichas ánforas se corresponderían con las formas Pellicer BC (BERROCAL-RANGEL, 1992: 115), forma peninsular de inspiración fenicia y poca estandarización (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2019: 122) que hacia el siglo III a.C. transita hacia la forma Pellicer D (PELLICER, 1978). Ánfora

2016; SÁEZ ROMERO & NIEVAU DE VILLEDARY, 2016). A pesar de ello, los datos apuntan a que se trata de importaciones del siglo III a.C. o inicios del II a.C., lo cual evidenciaría ciertos contactos entre este sitio y el mediodía peninsular antes de la conquista romana.

CP22/12 se corresponde con un borde de ánfora grecoitalica del norte de Campania en la que destaca su borde de forma triangular no macizo. Su cronología del siglo II a.C. plantea la duda de si su llegada se produjo en los primeros momentos de la presencia romana tras la conquista (c. 138 a.C.) o en fechas ligeramente más antiguas. CP22/14 es un fragmento

de ánfora Dressel I, originario de Campania y con una cronología de los siglos II-I a.C., presentando la misma disyuntiva que la anterior. La misma procedencia tiene el fragmento CP22/29. El único fragmento anfórico de origen peninsular recuperado es CP22/23, originario de la cuenca del Guadalquivir. CP22/18, por su parte, se corresponde con un fragmento de cerámica de barniz negro – Campaniense A –, con una cronología probable del siglo II a.C. (Fig. 12).

La presencia de estas cerámicas nos permite plantear que Cantamento de la Pepina estuvo ocupado en el siglo II a.C., siendo una hipótesis de trabajo que se mantuviera habitado inmediatamente tras la conquista romana de este territorio, aunque la escasa muestra y la imprecisión cronológica nos impide ser taxativos a la hora de valorar esta continuidad, que pudo, incluso, perdurar hasta la centuria siguiente. Por otro lado, estas piezas de origen foráneo se encuentran distribuidas por todo el castro, no habiendo ninguna zona donde su concentración resulte llamativa.

La documentación de diversas escorias (Fig. 10) nos permite afirmar que en el interior del poblado se llevaron a cabo actividades metalúrgicas, lo cual coincide con los datos regionales, donde es habitual que en los poblados prerromanos aparezcan restos de hornos metalúrgicos como sucede en Capote (BERROCAL-RANGEL, 1992: 177-179) o la Ermita de Belén (RODRÍGUEZ DÍAZ, 1991: 32-37).

Por otro lado, son habituales los restos de adobes (Fig. 10) que constatan el uso mixto de piedra y tierra en las construcciones del poblado, en línea con lo conocido en los poblados celto-lusitanos del Guadiana (BERROCAL-RANGEL, 1992: 169-171).

6. Discusión y conclusiones

Las diferentes campañas de prospección pedestre llevadas a cabo entre los años 2016 y 2022 apoyadas por el uso de modelos creados a partir de los datos LiDAR del PNOA y otros recursos generados a partir de Sistemas de Información Geográfica, han permitido cumplir parcialmente los objetivos marcados: 1. Conocer la topografía del sitio y de su sistema defensivo; 2. Profundizar en el conocimiento de las fases de ocupación mediante el estudio de los materiales de superficie; 3. Localizar la posible necrópolis o descartar su existencia.

En lo referente a la muralla, se ha podido constatar que se trata de un encintado perimetral incompleto con diferencias constructivas según las zonas. El recinto murado tiene un perímetro de c. 491 m y define aproximadamente 1 ha. La construcción está realizada en piedra local de tamaño muy variado, trabada a seco y con cierto cuidado en su parte externa, al menos en aquellas zonas mejor conservadas. La muralla está adaptada a la topografía del sitio y maximiza sus recursos para completar el trazado, por ello, en algunas zonas se asienta directamente sobre los afloramientos de la roca madre y en otras parece aprovecharlos para completar su trazado.

En la zona más accesible, localizada en el suroeste, se constatan dos construcciones que rompen la linealidad de la muralla y que se trataría de dos torres o, más probablemente, bastiones. Posiblemente entre ambos bastiones se localizaría la entrada, aunque la distancia entre ellos la diferenciaría del sistema de fortaleza de entrada conocido en Capote. Estos bastiones, además de ampliar la defensa de la pequeña llanura situada en el suroeste de castro, protegen las dos vaguadas que dan acceso a dicha llanura. Además, coincide su localización con el punto más vulnerable del sistema defensivo, pues frente a ellos hay una elevación desde la que las murallas son potencialmente batidas, si bien es verdad que los análisis realizados han infravalorado la altura de la muralla.

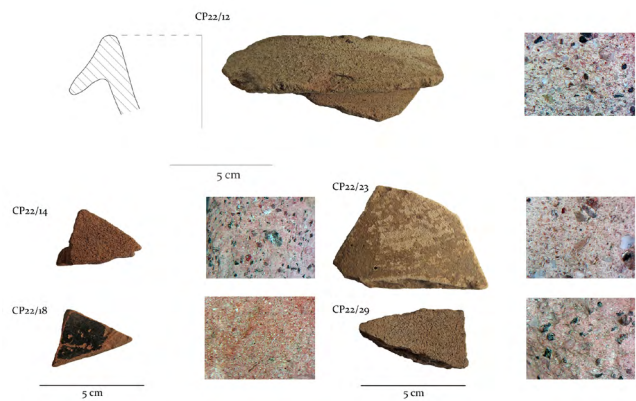


Fig. 12. Cerámicas de importación documentadas en Cantamento de la Pepina.
Fig. 12. Imported pottery documented in Cantamento de la Pepina.

Para finalizar, y en otro orden de cosas, merece la pena señalar que, en el tercio septentrional del castro, más allá del muro de separación interior, en la ladera oriental, se documentan los restos de una posible excavación ilegal. Se pueden documentar algunos muros, habiendo a su alrededor diversos restos cerámicos. Por desgracia, es imposible saber si estas excavaciones ilegales, pues no existe constancia de actividades permitidas por la administración, tienen relación con los hallazgos de finales del siglo pasado o se deben a expolios posteriores.

Es en este sector del suroeste donde el derrumbe de la muralla es más imponente, tanto por su altura como por su anchura. Por el contrario, en el sector oriental, la muralla parece quedar a veces reducida a un simple cercado y en la punta más septentrional, la topografía natural prácticamente vertical hace innecesario el esfuerzo constructivo.

A diferencia del castro de Capote, donde el sistema es relativamente complejo con la presencia de torres y bastiones en gran parte del perímetro, defensas adelantadas como fosos o antemuros y una fortaleza de entrada, en el caso de Cantamento de la Pepina todo indica que su sistema defensivo se reducía a la muralla y los dos bastiones suroccidentales, sin que haya constancia de la existencia de defensas adelantadas.

En cuanto al estudio del material, la mayoría del recuperado durante las prospecciones no difiere del estudiado en los años 80 del siglo XX, con predominancia de las cerámicas a mano y decoraciones a base de estampillados e incisiones. En general, el repertorio cerámico muestra grandes paralelos con el de Castrejón de Capote, el sitio mejor estudiado de la región. Estos materiales reafirman la ocupación de Cantamento de la Pepina en la II Edad del Hierro, lo que lo convierte en uno de los pocos castros del Ardila en los que se puede aseverar su origen prerromano como son los casos del Castrejón de Capote, La Martela (Segura de León, Badajoz) (ENRÍQUEZ NAVASCUÉS & RODRÍGUEZ DÍAZ, 1988; PANIEGO, 2021: 238-245), Cerro de las Monjas (Jerez de los Caballeros, Badajoz) (PANIEGO, 2021: 183-187) y Balcón de Pilatos (Burguillos del Cerro, Badajoz) (BAQUEDANO, 1996; PANIEGO, 2021: 68-72), siendo más que dudosa esta fase en los Castillejos II (Fuente de Cantos, Badajoz) (FERNÁNDEZ-CORRALES & RODRÍGUEZ DÍAZ, 1989; PANIEGO, 2021: 136-145), San Sixto (Encinasola, Huelva) (PÉREZ MACÍAS, 1997; PANIEGO, 2021: 281-286) o Castelo Velho de Safara (Moura), donde las excavaciones que se están llevando a cabo parecen mostrar un hiato entre una fase de finales del siglo V a.C./principios el IV a.C. y la reocupación en los siglos

II-I a.C. tras la conquista romana (NABAIS *et al.*, 2019; PANIEGO, 2021: 321-327; SOARES *et al.*, 2023), al igual que sucede en el Castelo de Moura (MATALOTO, 2014: 365-367; MACÍAS *et al.* 2016: 37-41; PANIEGO, 2021: 317-320) (Fig. 13). En estos dos últimos casos, la tradición anterior, representada por la aparición frecuente de cerámicas griegas, contrasta con la cultura material de los poblados típicos del Hierro II aparecidos tras la denominada crisis del 400 (RODRÍGUEZ DÍAZ, 1994), lo que creemos que hace preferible incluirlos dentro de la I Edad del Hierro, aunque sea en su fase final.

Más interesantes son los materiales del siglo II a.C. identificados que invitan a pensar en una ocupación paralela a la del castro de Capote, cuya fase final parece coincidir con las guerras sertorianas (BERROCAL-RANGEL, 2007: 258). En dicho caso, la última fase de ocupación se caracteriza por la continuidad de la cultura material combinada con la presencia de determinados elementos exógenos concretos, en muchas ocasiones vinculados de forma directa al ejército (HERAS, 2018: 574-636), cabiendo la posibilidad de que estos objetos puedan relacionarse con la presencia de guarniciones romanas, temporales o no (FABIÃO, 2007; HERAS, 2018: 59-60).

En el caso de Cantamento de la Pepina, la presencia de guarniciones militares se ha vinculado a su importancia estratégica en la República Tardía por su control sobre las vías de comunicación interiores (BERROCAL-RANGEL, 2003: 203), aunque su cercanía a la posible línea defensiva sertoriana en el Ardila (PANIEGO, 2024) reforzaría aún más su valor estratégico en este momento, toda vez que ayuda a controlar el sector septentrional de la línea de fortificaciones y guarda, incluso, relaciones de intervisibilidad con el sitio de Monteagudo que, como todos aquellos enclaves identificados sobre el mismo cauce del Ardila, parecen ser fundaciones romanas *ex nihilo* (PANIEGO, 2021; 2024). También mantiene dichas relaciones con otros sitios tardorrepúblicanos de la retaguardia como Batalla del Pedruégano. Así, si insertamos Cantamento de la Pepina en la malla defensiva en torno al Ardila, podemos comprobar cómo esta era relativamente compleja y alcanzaba mayor profundidad de la que planteamos en un primer momento (PANIEGO, 2024.), mostrando, además, cómo se combinaron sitios existentes y fundaciones *ex nihilo* en la red defensiva.

Esta importancia militar y su posible continuidad ocupacional en época tardorrepública plantean, también, la posibilidad de que parte del sistema defensivo fuese reforzado en esta época. Aunque se carece del nivel de complejidad documentado en Capote (BERROCAL-RANGEL, 2005; 2007), no puede descartarse que al igual que en aquel, hubiera modificaciones puntuales, reforzando, por ejemplo, los bastiones y adaptándolos lo más posible a las nuevas formas de hacer la guerra importadas por Roma.

No obstante, a falta de excavaciones que permitan verificar estos datos, la continuidad ocupacional del sitio tras la conquista romana y su inclusión dentro de la red de fortificaciones del Ardila durante las guerras sertorianas no dejan de ser una hipótesis de trabajo sustentada en los indicios materiales recuperados en superficie y las similitudes con el sitio de Capote.

Por último, no deja de ser llamativa la ausencia de materiales augusteos y altoimperiales en las prospecciones de los años 2016 y 2022 que, sin embargo, sí fueron identificados en los años 80 del siglo XX (RODRÍGUEZ DÍAZ & BERROCAL-RANGEL, 1988: 241). Esto abre la posibilidad a que parte del castro hubiera seguido en uso aún en el siglo I d.C., aunque su ocupación debió ser muy residual habida cuenta de la ausencia de material de este momento documentado en el poblado y, además, se vuelve a plantear la duda sobre su auténtico lugar de procedencia pues, como ya se ha expuesto, la muestra estudiada en los años 80 del siglo pasado procede de rebuscas ilegales. Cabe, así, la posibilidad de que dicho lote de cerámicas augusteas y altoimperiales pudiera provenir de otro sitio del entorno.

En cuanto al altar escalonado, se encuentra situado en el sureste del poblado, en una zona donde abundan los afloramientos de granito. A

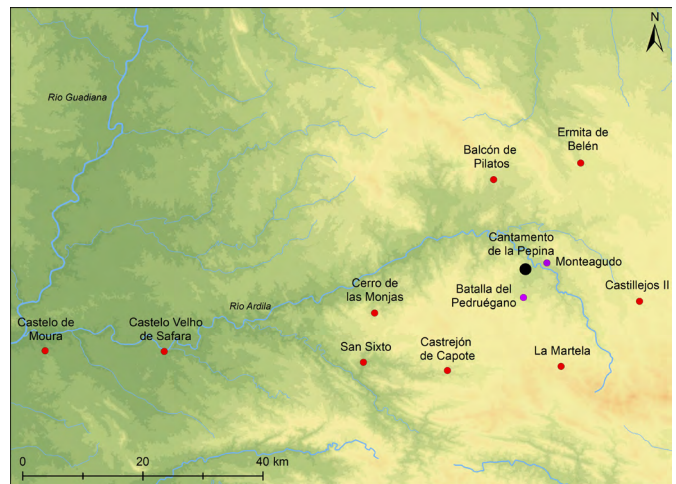


Fig. 13. Yacimientos mencionados en el texto.

Fig. 13. Sites mentioned in the text.

pesar de su localización descentrada, hay que incidir que se halla en el límite de la zona más llana y amplia del poblado donde potencialmente habrían de situarse el mayor número de viviendas. Además, todo hace indicar que el altar se encuentra orientado hacia esta zona, hacia la cual tiene una amplia visibilidad. Parece haber pocas dudas de que se trata, como se ha defendido desde su descubrimiento, de un altar rupestre escalonado de tipo Ulaca (BERROCAL-RANGEL, 2005: 273-274; ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2021: 67) y, al igual que el altar abulense, no habría dudas en su origen prerromano y en su relación con el poblado que le rodea. Esta clara relación con un lugar de hábitat diferencia el altar de Cantamento de la Pepina de otras peñas escalonadas localizadas en Extremadura y que por su localización aislada no pueden fecharse con seguridad en la Edad del Hierro (ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2021: 57-67). Con respecto al altar escalonado de Rocha da Mina que en un primer momento se consideró también prerromano (BERROCAL-RANGEL, 2005: 274), hay que destacar que la fecha fundacional del sitio no parece sobrepasar el ecuador del siglo I a.C. (MATALOTO & ROQUE, 2013) y, por tanto, sería posterior a la conquista romana, aunque en un momento donde la sociedad celto-lusitana aún mantiene ciertos rasgos individualizables. En definitiva, la cronología y la finalidad de la peña escalonada de Cantamento de la Pepina parecen fuera de toda duda, aunque con el conocimiento arqueológico actual, se mantiene como un elemento singular dentro de la religiosidad prerromana del Suroeste, sin que haya paralelos seguros en la cuenca del Guadiana o, incluso, la del Tajo, siendo el paralelo más cercano el altar de Ulaca (Solosancho, Ávila), en territorio considerado vetón.

Para concluir, las dudas sobre la existencia de una necrópolis siguen intactas, pues si bien durante las dos campañas no se localizaron restos que pudieran corresponderse con una necrópolis, sí existen en áreas extramuros algunas pequeñas concentraciones cerámicas. Solo una intervención de otro tipo podría resolver de forma definitiva la cuestión y certificar, o no, la existencia de una necrópolis de incineración en urna en las inmediaciones del poblado.

En definitiva, la potencialidad histórico-arqueológica de Cantamento de la Pepina lo convierte en un yacimiento fundamental a la hora de aproximarnos a cuestiones como los sistemas defensivos, la cultura material, la arquitectura doméstica y la religiosidad de las poblaciones prerromanas de la cuenca del Ardila en particular y del Guadiana en general. Además, los posibles paralelismos con el cercano sitio de Capote nos permitirían un estudio comparativo, tanto sobre estas cuestiones como sobre las diferentes fases de ocupación que, en el caso de Capote, abarcan la II Edad del Hierro y los primeros momentos de la presencia romana en el territorio durante la República Tardía.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M.; ESTEBAN ORTEGA, J.; RAMOS RUBIO, J.A. & SAN MACARIO SÁNCHEZ, O. DE. 2021. *Berrocales sagrados de Extremadura: Orígenes de la religión popular de la Hispania Céltica*. Badajoz: Fondo de Educación y Promoción de Caja Rural de Extremadura.
- BAQUEDANO BELTRÁN, M. I. 1996. *Informe de la intervención en el castillo de Burguillos del Cerro (Badajoz)*. [Informe inéd.].
- BEIRÃO, C. M.; SILVA, C. TAVARES DA; SOARES, J.; GOMES, M. VARELA & GOMES, R. VARELA. 1985. Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações. *O Arqueologo Portugues*, ser. IV, 3: 45-135.
- BERROCAL-RANGEL, L. 1990. Materiales cerámicos “a mano” de una necrópolis nertobriguense (El cantamento de la Pepina, Badajoz). In: F. Burillo Mozota (coord.) *Necrópolis celtibéricas: II Simposio sobre los celtiberos. Actas del coloquio celebrado en Daroca (Zaragoza), del 28 al 30 de abril de 1988*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza e Institución Fernando el Católico: 311-316.
- BERROCAL-RANGEL, L. 1992. *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- BERROCAL-RANGEL, L. 1994. *Oppida* y castros de la Beturia céltica. In: M. Almagro-Gorbea & A. M. Bravo Martín (coord.) *Castros y Oppida en Extremadura*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid: 189-241.
- BERROCAL-RANGEL, L. 1998. *La Baeturia. Un territorio prerromano en la baja Extremadura*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- BERROCAL-RANGEL, L. 2003. Poblamiento y defensa en el territorio céltico durante la época republicana. In: A. Morillo Cerdán, F. Cadiou & D. Hourcade (coord.) *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales): coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (19 y 20 de marzo de 2001)*. León: Universidad de León y Casa de Velázquez: 185-218.
- BERROCAL-RANGEL, L. 2005. Las “fortalezas de entrada”, un elemento de la poliorcética castraña desde el enfoque de la conquista romana. *Norba*, 18: 11-31.
- BERROCAL-RANGEL, L. 2007. El poblado fortificado de El Castejón de Capote y su paisaje: la fortificación de lo sagrado. In: L. Berrocal-Rangel & P. Moret (coord.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, (octubre de 2006)*. Madrid: Real Academia de la Historia: 255-280.
- BERROCAL-RANGEL, L. 2010. Creencias y ritualidad en la Céltica del Suroeste. In: T. Tortosa Rocamora, S. Celestino Pérez & R. Cazorla Martín (coord.) *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. Madrid: CSIC: 265-284.
- CHAPA BRUNET, T.; VICENT GARCÍA, J. M.; MAYORAL HERRERA, V. & URIARTE GONZÁLEZ A. 2009. GIS landscape model for the study of preindustrial settlements patterns in Mediterranean areas. In: O. Bender; N. Evelpi-Dou; A. Krek & A. Vassilopoulos *Geoinformation Technologies for Geo-Cultural Landscapes: European Perspectives*. CRC PRESS: 255-273.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. & RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 1988. Campaña de urgencia en la Sierra de La Martela (Segura de León, Badajoz). *Extremadura Arqueológica*, 1: 113-128.
- FABIÃO, C. 2007. El ejército romano en Portugal. In: A. Morillo Cerdán & J. Aurrecochea (eds.) *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*. León: Universidad de León: 113-134.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. & RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 1989. Campaña de urgencia en el poblado prerromano de Los Castillejos. *Revista de Estudios Extremeños*, 45(1): 97-122.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. 2019. Rumbo a poniente: el comercio de ánforas turdetanas en la costa atlántica de la península ibérica (siglos V-I a. C.). *AESPA*, 92: 119-153. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.007>
- GARCÍA VARGAS, E. 2016. Pellicer D (Valle del Guadalquivir). *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/pellicer-d-guadalquivir-valley>, consulta 01-09-2023).
- HERAS MORA, F. J. 2018. *La implantación romana en el suroeste hispano (siglos II-I a.n.e.)*. Madrid: CSIC.
- KEELEY, L. H.; FONTANA, M. & QUICK, R. 2007. Baffles and Bastions: the universal Features of Fortifications. *Journal of Archaeological Research*, 15(1): 55-95.
- MACÍAS, S.; GASPAR, V. & VALENTE, J. G. 2016. *Castelo de Moura. Escavações arqueológicas 1989-2013*. Moura: Câmara Municipal de Moura.
- MATALOTO, R. 2014. A propósito de um conjunto de gandes plumbeae: o Castelo das Juntas (Moura) no contexto do episódio Sertoriano das Guerras Civis na margem esquerda do Guadiana. *Cira-Arqueologia*, 3: 343-384.
- MATALOTO, R. & ROQUE, C. 2013. Gentes de Endovélico: um primeiro balanço sobre a arqueologia da Rocha da Mina. *Cuadernos de Endovélico*, 1: 125-141.
- MORET, P. 2001. Del buen uso de las murallas ibéricas. *Gladius*, 21: 137-144.
- NABAIS, M.; BONETA JIMÉNEZ, I. & SOARES, R. M. 2019. Chelonian use in Portugal: Evidence from Castelo Velho de Safara. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 28: 102054. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.102054>
- PANIEGO DÍAZ, P. 2018. *Arqueología y Territorio del Cerro de Guruviejo (Burguillos del Cerro, Badajoz)*. Madrid: La Ergástula.
- PANIEGO DÍAZ, P. 2021. *Entre celtas y romanos. El poblamiento en la cuenca del río Ardila (s. III a.C. - I d.C.)*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- PANIEGO DÍAZ, P. 2022. ¿Quién es quién? Celtas, lusitanos, conios y otros pueblos del Suroeste durante la Edad el Hierro. *Latomus*, 81: 599-626. <https://doi.org/10.2143/LAT.81.3.3291218>
- PANIEGO DÍAZ, P. 2024. The Late Republican Civil Wars in Hispania Ulterior: The Front Line of Sertorius in the River Ardila (Badajoz, Spain). *Mediterranean Archaeology*, 37.
- PELLICER CATALÁN, M. 1978. Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla). *Habis*, 9: 365-400.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. 1997. San Sixto (Encinasola). El oro y el moro. *XI Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra*. Encinasola: 249-270.
- QUESADA SANZ, F. 2001. En torno al análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. Algunos puntos de vista alternativos. *Gladius*, 21: 145-154.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 1991. *La ermita de Belén (Zafra, Badajoz)*. Mérida: Editora Regional Extremeña.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 1994. Algunas reflexiones sobre el fin de Tartessos en la cuenca media del Guadiana: la crisis del cuatrocientos y el desarrollo de la Beturia. *CuPAUAM*, 21: 9-34.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. & BERROCAL-RANGEL, L. 1988. Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz). *CuPAUAM*, 15: 215-252.
- ROMEÓ MARUGÁN, F. 2017. Piedra y plomo: la honda frente a los asentamientos fortificados del Noreste de la península ibérica a partir del siglo III a. C. y su repercusión en los sistemas defensivos. *Gladius*, 27: 109-128.
- SÁEZ ROMERO, A. M. & NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. 2016. Pellicer D (Costa Bética Ulterior). *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/pellicer-d-baetica-ulterior-coast>, consulta 01-09-2023).
- SOARES, R. M.; NABAIS, M.; DIAS, R.; HIPÓLITO, J.; FONTE, J.; SECO, L. G.; MENÉNDEZ-MARSH, F. & NEVES, A. 2023. Nova planta do Castelo Velho de Safara: integração de dados arqueológicos com topografia de alta resolução derivada de levantamento drone-LiDAR. *Estudos do Quaternário*, 23: 66-75. <https://doi.org/10.30893/eq.v0i23.217>